

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

Ensayo sobre la ortodoxia cuando el Cristo es jesús

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Sobrino, Jon, 1938-
Publisher	Fundació Lluís Espinal
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-07-07 11:06:27
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/228295

ENSAYO SOBRE LA ORTODOXIA CUANDO EL CRISTO ES JESÚS

Historia, buena noticia y parcialidad

El presupuesto de este artículo es que, histórica y esencialmente, el cristianismo gira alrededor de Jesús de Nazaret. En cuanto realidad histórica, es camino al Cristo y salvaguarda de su realidad. Esta realidad es, en definitiva, buena noticia, eu-angelion. El recto pensar de la ortodoxia debe ir acompañado por el recto actuar en el seguimiento de Jesús, la ortopraxis, y por el recto dejarse afectar por Jesús de Nazaret. Así lo han dicho, en la línea de este artículo, Leonardo Boff e Ignacio Ellacuría. Y así lo dijo, desde su propia teología, Karl Rahner.

Concilium 2/97 n° 355 (2014) 241-252

En la ortodoxia de las iglesias cristianas, desde los concilios ecuménicos de los primeros siglos, se afirman verdades *trascendentes*. Pero esto no relativizó las verdades *históricas*. Lo exigía el Nuevo Testamento, y sin ellas las verdades trascendentes quedarían inanes. Además, las verdades históricas introducían *buena noticia y parcialidad* en las trascendentes. La razón es que en el origen está Jesús de Nazaret.

Lo histórico es camino a lo trascendente y es su salvaguarda

Con los títulos de dignidad que se aplican a Cristo: *señor, mesías, siervo, hijo del hombre, hijo de Dios, palabra*, etc., se afirma la

verdad de *Cristo*, de modo que, análogamente, estos títulos pueden considerarse como la ortodoxia de las primeras comunidades cristianas. Sin embargo, es necesario leer adecuadamente los títulos. Según una lectura habitual, se estaría diciendo: “Jesús es Mesías, es Señor...”. Pero no es así. Lo que dice es: “¿Ser Mesías, ser Señor...? Eso es Jesús”, manteniendo así la prioridad del *sustantivo* Jesús, sobre los títulos de dignidad, lo cual ayuda a adentrarse en la totalidad de Jesucristo. Veamos las consecuencias de leer los títulos de Cristo desde Jesús de Nazaret.

1) Jesús de Nazaret es *camino* al Cristo. Esto quiere decir que, a partir de ese Jesús, en principio realidad histórica, podemos dar el salto al Cristo, realidad *trascendente*. Para la ortodoxia esto sig-

nifica que si sus contenidos, los de los primeros cuatro concilios, por ejemplo, no provienen de y no recogen la historia de Jesús, se quedan en una abstracción y no sabemos cuán recta es nuestra fe.

2) Jesús de Nazaret es la *salvaguarda del Cristo*. Lo salvaguarda de las ideologizaciones a las que somos propensos, cuando introducimos en su contenido lo que nos interesa, sea en línea materialista o espiritualista. Podemos verlo a través de dos denuncias clásicas.

Dostoievski, en la leyenda del gran inquisidor en *Los hermanos Karamazov*, al Cristo que no pronuncia palabra [se refiere a un Jesús *real* con un mensaje *real*] el inquisidor le echa en cara que ha traído *libertad*, y le dice que se ha equivocado, pues lo que los seres humanos desean realmente es *seguridad*. Eso es lo que les ofrece la Iglesia. Y termina con estas palabras: “En realidad nos estorbas, vete y no vuelvas más”. Jesús de Nazaret es expulsado de la Iglesia porque estorba. Con él no podemos vivir en paz. Queremos un Cristo que se acomode a nuestros intereses.

En palabras no tan grandilocuentes el Garaudy de la época marxista pedía a los cristianos: “Hombres de iglesia, devuélvanos a Jesús”. La queja es que los cristianos lo hemos convertido en monopolio propio, y además lo hemos aprisionado. Sin Jesús podremos seguir hablando de Cristo, pero no introducimos en el mundo el

potencial humanizador de Jesús de Nazaret.

Sin Jesús de Nazaret no sabemos qué tenemos que *salvaguardar*. Pero tampoco esperemos que Jesús ofrezca una *solución barata* al problema: mantenerle en el concepto. Jesús ofrece más bien una *solución cara*: mantenerle *en el ser* y *en el hacer*. Para salvaguardar al Cristo tenemos que cargar con Jesús de Nazaret. Entonces la ortodoxia deja de ser un saber *barato*. Y el saber caro ocurre juntamente con una recta praxis, la *ortopraxis*.

La verdad es buena noticia parcial

Al Cristo, que es Jesús, el Nuevo Testamento lo presenta en un contexto de buena noticia. Recordemos tres acepciones de *eu-angelion*: 1) *eu-angelion* es lo que anuncia e inicia Jesús, el reinado de Dios. Se le corresponde con esperanza, pero también con ortopraxis. 2) *Eu-angelion* es la pascua de Jesús, su muerte y resurrección, el *kerygma* primitivo. Se le corresponde con fe, y es el contenido de la *ortodoxia*. 3) *Eu-angelion*, por último, es el modo de ser y hacer de Jesús en su servicio al reinado de Dios, en su relación con los seres humanos y en su relación con un Dios que es Padre. Se le corresponde en lo que podemos llamar *ortopatía*, recta afección.

El Nuevo Testamento formula lingüísticamente y conceptualiza

teológicamente las dos primeras acepciones de su *eu-angelion*. Son Buena Noticia el *reinado de Dios* y la *pascua* de cruz y resurrección. Lo primero aparece más claramente en los sinópticos; lo segundo en Pablo y Juan. Que una noticia sea *buena* depende, a la vez, del contenido de lo que se anuncia y del destinatario a quien va dirigida. El reino de Dios es buena noticia para *pobres* y *oprimidos*, en la línea de Isaías recogida por Lucas, porque les ofrece *vida* y *liberación*. La pascua, cruz y resurrección, es buena noticia para *todos*, *judíos* y *gentiles*, *varones* y *mujeres*, *libres* y *esclavos*, porque trae *perdón* a un mundo en el que “todos pecaron”.

El Nuevo Testamento no formula ni conceptualiza el tercer significado de buena noticia que antes hemos mencionado. Pero, en la teología narrativa de los evangelios, su realidad está muy presente. Preguntémonos qué hizo que Jesús de Nazaret fuese una buena noticia. Tenemos en cuenta especialmente a la gente rural de Galilea, pobre y menospreciada por todos los movimientos religiosos, que acudían a él. Y también a seguidores y amigos.

De Jesús les debió impactar, en positivo, sus *actividades* liberadoras, curaciones, expulsiones de demonios, su *acogida* a los pecadores y marginados, mujeres y niños; su *praxis* de denuncia y desenmascaramiento; sus *bendiciones* a pobres y *maldiciones* a poderosos, la *celebración* de la vida en comidas.

En síntesis, su mensaje de esperanza: “el reino de Dios se acerca” (Mc 1,15). Pero, como hemos dicho, también les debió impactar su específico *modo de ser*.

Jesús hablaba con autoridad, no como los líderes prepotentes, ni los fanáticos irracionales, ni los funcionarios a sueldo. A los necesitados los atraía por su compasión, los niños no se asustaban de él y las mujeres encontraban en Él respeto, comprensión, defensa, acogida, trato digno y afectuoso. En Jesús los pobres encontraron a alguien que los amaba y los defendía. Al final de su vida en esa gente encontró su mejor protección, y por eso tuvo que ser apresado a traición, de noche y a escondidas. De Jesús les impactó su entereza y su fidelidad, su inmensa coherencia. Cumplía él mismo lo que pedía a los demás.

Y más debió impactar ver juntas en una persona realidades difícilmente simultaneables. Jesús fue hombre de misericordia y de denuncia profética y dura. Hombre de reciedumbre y de delicadeza. Hombre que exige el amor (“no hay mandamiento mayor”), y que “se arrodilla a lavar los pies a los demás”. Hombre de confianza que descansa en un Dios que es Padre, (“*Abba*”), y hombre de soledad ante un Padre que sigue siendo Dios y no le deja descansar: “Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”.

Este impacto ha sido recogido en los evangelios y es lo que mejor permite comenzar a hablar de Je-

sús como *buena noticia*. Sin este impacto difícil será sentir –y no solo aceptar en la fe– a Jesús como *eu-angelion*. Ciertamente el *kerygma* proclamará como *eu-angelion* el destino de muerte y resurrección de Jesús, pero aquí *eu-angelion* es ya, en parte al menos, una interpretación, positiva y salvífica, de ese destino. En lo que hemos dicho, la buena noticia brota de la misma realidad de Jesús. Sin ese Jesús, que es él mismo *eu-angelion*, el *kerygma* bien pudiera quedar flotando en un vacío.

Tres consecuencias para la ortodoxia hoy

1. Las dimensiones de *historia*, *buena noticia* y *parcialidad* son necesarias en la ortodoxia, obviamente, pero deberían tener validez más universal y hacerse notar en *todas las verdades* de la ortodoxia.

En todas ellas se debiera echar de ver la *parcialidad*. Así, en la antropología habrá que pensar el *homo verus*, no porque fuera *vere homo*, sino desde el *ecce homo*, pobre y desvalido, arrodillado ante otros para servir; sin olvidar la gratuidad: “un hijo se nos ha dado”. Parafraseando tópicos clásicos, se puede decir “*extra pauperes nulla salus*”, “*sacramenta propter pauperes*”. A los cuatro dogmas marianos podrá preceder el de la mujer del *Magnificat*, pobre, servidora, creyente. El *Deus semper maior* será simultánea-

mente el *Deus semper minor*, volcado a lo más pequeño, despreciado, oprimido. Y podemos terminar con la reformulación de Ireneo que hizo Monseñor Romero: *gloria Dei vivens pauper*.

El Dios de Jesús de Nazaret no queda adecuadamente descrito como “el que hace una opción preferencial por los pobres”, sino como “el que es en relación esencial con los pobres, oprimidos y víctimas”. Estamos tocando fibras esenciales de la ortodoxia.

2. En todas las verdades de la ortodoxia se debe echar de ver la *buena noticia*. Y no porque *desde fuera* sean formalmente proclamadas como tales, sino porque así aparecen *desde dentro*, con las analogías del caso según la ortodoxia trate de iglesia y sacramentos, orígenes y postrimerías, salvación y utopía, Dios y su Cristo, etc. En mi opinión, deben estar relacionadas con la buena noticia que es en sí mismo Jesús de Nazaret.

Algunos teólogos de la liberación han visto en Jesús, y lo han confesado, como su *eu-angelion*, según el tercer significado que hemos considerado. Esto es lo que escribió Leonardo Boff: “En contacto con Jesús cada uno se encuentra en contacto consigo mismo y con lo que de mejor hay en él: cada cual es llevado a lo originario. Para mí lo más importante que se dijo de Jesús en el Nuevo Testamento no es tanto que él es Dios, Hijo de Dios, Mesías, sino

que pasó por el mundo haciendo el bien, curando a unos y consolando a otros. Cómo me gustaría que se dijera eso de todos y también de mí.”

3. Esto nos lleva a la pregunta de cómo impacta hoy Jesús como *eu-angelion*. No podremos rehacer la experiencia del pueblo pobre de Galilea. Pero la historia, por muy cambiante que sea, por muy nuevos que sean los paradigmas, siempre deja asomar un isomorfismo fundamental que permite e invita a ver en Jesús una buena noticia.

Desde El Salvador que ha llegado hasta nosotros, tras cuarenta años de muertos y de horrores, de aguante y entrega del pueblo, de la verdad, el amor y la justicia de Rutilio y Romero, nos preguntamos qué es lo que puede seguir impactando de Jesús de Nazaret que lo presente como buena noticia. Las respuestas varían, pero volviendo a los evangelios, y teniendo presente lo que hemos dicho sobre El Salvador, y sobre otros mundos, podemos decir lo siguiente.

En un mundo cruel nos impacta la *compasión* de Jesús ante el sufrimiento de los pobres y las víctimas y la primariedad y ultimidad que le otorga. Desde ella Jesús nos invita a los creyentes y a todos los seres humanos a definirnos a nosotros mismos y a definir a Dios. A definirnos como misericordiosos y a definir lo que piensan ser último.

En un mundo de mentira y encubrimiento, nos impacta la *hon-*

rdez con lo real y la voluntad de *verdad*, de buscarla, decirla y mantenerla. Una verdad que puede triunfar sobre la maldad y la opresión, estructural e individual. Una verdad que está impregnada de *libertad* para bendecir y maldecir, sin quedar aprisionados por la mentira ni mutilados por lo eclesiásticamente correcto.

En un mundo de banalidades impacta la seriedad y la *utopía* de Jesús. Un mundo fraterno, de seres humanos iguales en dignidad, y también desiguales por ser diferentes en capacidades y carismas para enriquecernos unos a otros. En un mundo de egoísmo, impacta de Jesús la *disponibilidad a dar y darse* hasta el martirio.

Para los creyentes, nos sigue impactando una *confianza* entrañable de Jesús a su Padre, y una *obediencia* sin condiciones a su Dios. Y la invitación que nos hace a seguirle y a caminar en la historia humildemente con Dios. Impacta su *esperanza* de la última cena: llegará el reino del Padre y el verdugo no triunfará sobre la víctima. En palabras de Pablo: “Dios será todo en todos” (1 Cor 15,28).

Aclaraciones finales

En este ensayo no se han tenido en cuenta contenidos importantes de la fe, como la Trinidad, el Espíritu Santo, la resurrección de Jesús, etc. Y solo hemos mencionado de pasada la *recta* praxis, la

ortopraxis. En ella hay que insistir vigorosamente pues, sin ella, la ortodoxia queda desnaturalizada. Puede convertirse en farsa y a veces trampa. Para terminar, haremos unas breves aclaraciones sobre lo que hemos dicho.

1. La primera es teórica, pero sobre todo pastoral. Al hablar de buena noticia, no hay que caer en lo ilusorio y olvidar que la buena noticia sigue siendo exigencia. Aunque el Dios de Jesús es *Abba*, en el que se puede confiar incondicionalmente, nunca hay que olvidar que el Dios de Jesús sigue siendo “Dios”, al que hay que dejar ser Dios en disponibilidad total. La ortodoxia debe expresar, simultáneamente, al Dios cercano y al Dios inmanipulable.

2. En este ensayo hemos hecho de Jesús de Nazaret el eje sobre el cual han girado nuestras reflexiones. Lo hemos hecho conscientes de su limitación. Rahner, con su profundidad acostumbrada, abordó lo central del cristianismo desde el “misterio absoluto”. Y escribió estas palabras: “el cristianismo, a pesar de la complicada apariencia de su dogma y de su moral, solo dice una cosa: *el misterio permanece misterio eternamente*”. Pero también estas otras palabras, más cercanas a lo que hemos escrito: “Oh Dios infinito... De tu mar solamente debe venir el rocío

de tu suavidad sobre mi exiguo campo. En palabras humanas viniste a mí, porque tú, infinito, eres el Dios de nuestro Señor Jesucristo. Él nos habló con palabras humanas, y ya no habrá de significar la palabra amor lo que yo pudiera temer, porque cuando él dice que él, y tú en él, nos amas, entonces proviene esta palabra de un corazón de hombre. Y en un corazón de hombre, tal palabra solo tiene un significado bienaventurado”.

El “misterio que permanece misterio eternamente” vino a nosotros en Jesús de Nazaret. Tuvo que venir como un ser humano, *histórico*. Para poder pronunciar una *buena noticia*: la palabra bienaventurada del amor. Y una palabra *parcial*, en directo, para los pequeños.

3. Jesús de Nazaret acabó en la cruz. Y la cruz penetró en el misterio absoluto. A nuestro modo de ver, esto no suele estar muy presente en la ortodoxia, o no se le otorga la debida importancia.

El Salvador, y otros muchos lugares, son un lugar de cruces, sin exageraciones ni masoquismos. Lo mencionamos porque en estos lugares de martirio es donde se hace más real y más esperado el *eu-angelion*. Y donde este *eu-angelion* mueve más al seguimiento de Jesús.

Condensó: JOAQUIM PONS ZANOTTI